

Ojo Encubridor de Pecados

La más grande tarea a lograr es este - que debe esforzarse para que los creyentes en Dios de América puedan levantarse en unidad y concordia. La hazaña más importante en este día es lograr la armonía y concordia. Ninguna alma debe interferir con otra y nadie debe encontrar falta en los demás. Alabado sea Dios que todos ellos son creyentes en la Belleza de Abhá, y 'Abdu'l-Bahá está alegre y feliz por eso. Pero ellos deben levantarse para llevar a cabo buenas obras de acuerdo a las instrucciones divinas, para que puedan guiar a la gente con acciones y modales celestiales - a tal medida que todos los habitantes del mundo puedan sacar conclusiones de su comportamiento y obras, que estas personas son bahá'ís. Porque la manifestación de tales hechos y acciones, por parte de cualquiera persona salvo los bahá'ís, es imposible e impracticable.

¡Esta es la base de la religión de Dios y la ley de Dios! Bendito es aquél que las practica.

('Abdu'l-Bahá en *Bahá'í World Faith*, página 408)

Este es el día en que los corazones puros tienen una porción de las eternas munificencias y las almas santificadas están siendo iluminadas por las sempiternas manifestaciones. ¡Alabado sea Dios! Sois creyentes en Dios, confirmados por las Palabras de Dios y volviéndose hacia el Reino de Dios. Habéis escuchado el Llamado Divino. Vuestros corazones son mecidos por la brisa del Paraíso de Abhá. Vosotros tenéis buenas intenciones, vuestro propósito es el beneplácito de Dios. Vosotros deseáis servir en el Reino del Misericordioso. Por lo tanto, levantaos con sumo poder. Estad en perfecta unidad. Nunca os enojéis el uno con el otro. Que vuestros ojos se dirijan hacia el Reino de la Verdad y no hacia el mundo de la creación. Amad a las criaturas por amor a Dios y no por sí mismas. Jamás estaréis enojados o impacientes si las amáis por amor a Dios. La humanidad no es perfecta. Existen imperfecciones en cada ser humano, seréis siempre desdichados si miráis a la gente. Pero si miráis a Dios, los amaréis y seréis amables con ellos, porque el mundo de Dios es el mundo de la perfección y de la completa merced. Por lo tanto, no miréis los defectos de nadie; mirad con la vista del perdón. El ojo imperfecto contempla imperfecciones. El ojo que cubre las faltas mira hacia el Creador de las almas. Él las creó, las educa y las provee, las dota con capacidad y vida, vista y oído; por lo tanto, ellas son los signos de Su grandeza. Debéis amar y ser amables con todos, interesáis por el pobre, proteged al débil, curad al enfermo, enseñad y educad al ignorante.

Es mi esperanza que la unidad y armonía de los amigos en Chicago (pon el lugar donde uno vive) pueda ser la causa de unidad de los amigos a través de América y que toda la gente reciba su amor y bondad. Quiera Dios que seáis un ejemplo para la humanidad. Entonces las confirmaciones del Reino de Abhá y las dádivas del Sol de la Realidad circundarán a todos.

(Promulgación de la Paz Universal, páginas 106-107)

Es mi esperanza que podáis considerar esta cuestión, que podáis buscar vuestras propias imperfecciones y no penséis en las imperfecciones de nadie más. Esforzáos con todo vuestro poder para estar libres de imperfecciones. Las almas negligentes están siempre buscando las faltas de los demás. ¿Qué puede saber un hipócrita de las faltas de otros cuando está ciego de las propias? Este es el significado de los Siete Valles. Es una guía para la conducta humana. Si un hombre no encuentre sus propias faltas, jamás podrá ser perfecto. Nada es más fructífero para el hombre que el reconocimiento de sus propios defectos. La Bendita Perfección dice: “Me asombra el hombre que no encuentre sus propias imperfecciones.”

(Promulgación de la Paz Universal, páginas 283-284)

¡Oh amante del género humano! Se ha recibido tu carta, y ella habla, gracias a Dios, de tu salud y bienestar. Tu respuesta a una carta anterior, se manifiesta que se han establecido sentimientos de afecto entre tú y los amigos.

Uno debe ver en cada ser humano solo aquello que sea digno de alabanza. Cuando se hace esto, se puede ser amigo de toda la raza humana. Sin embargo, si miramos a la gente desde el punto de vista de sus faltas, entonces ser amigo de ellos resulta ser un logro formidable.

Cierto día en el tiempo de Cristo - que la vida del mundo sea un sacrificio por Él - Él pasó delante del cuerpo muerto de un perro, que tenía unos despojos nauseabundos, repugnantes, con sus miembros en putrefacción; uno de los presentes dijo: “¡Qué fuerte su hediondez!” Otro agregó: “¡Que nauseabundo! ¡Qué asqueroso!” En resumen, cada uno de ellos agregó algo a la lista.

Pero luego Cristo mismo habló y les dijo: “¡Mirad los dientes de ese perro! ¡Cuán blancos lucen!”

La mirada del Mesías, encubridora de los pecados, ni por un momento se detuvo en lo repulsivo de esa carroña. El único elemento de los restos de aquel perro que no era abominable, era los dientes y Jesús observó su brillo.

Por tanto, al dirigir la mirada hacia otras personas, corresponde que veamos dónde ellos son excelentes, no donde ellos fallan.

Alabado sea Dios, ya que tu meta es promover el bienestar del género

humano y ayudar a las almas a superar sus faltas. Esta buena intención producirá loables resultados.

(Selecciones de los Escritos de ‘Abdu’l-Bahá, páginas 170-171)

Todas las religiones enseñan que debemos amarnos los unos a los otros, que debemos ver nuestros propios defectos antes de tener la pretensión de querer condenar las faltas de lo demás, y que nunca debemos considerarnos superiores a nuestros vecinos. Debemos cuidarnos de no ensalzarnos, no sea que seamos humillados.

¿Quiénes somos nosotros para juzgar? ¿Cómo podemos saber quién es a los ojos de Dios el hombre más perfecto? Los pensamientos de Dios no son iguales a nuestros pensamientos. ¿Cuántos hombres en apariencia santos ante sus amigos, cayeron en la peor de las humillaciones? Pensad en Judas Iscariote; empezó bien, pero recordad su fin. Pablo, al principio de su vida era enemigo de Cristo, y después fue su más fiel servidor. ¿Cómo podemos alabarnos, y menospreciar a los otros?

Seamos, pues, humildes, sin prejuicios, deseando el bien para el prójimo antes que a nosotros mismos. No digamos jamás: “Yo soy creyente, y ése es un infiel.” “Estoy cerca de Dios, y él es un descarriado”. ¡Nunca podremos saber cuál será el juicio final! Por lo tanto, debemos ayudar a todo aquel que necesite cualquier clase de ayuda.

Enseñemos al ignorante, y cuidemos al niño hasta su madurez. Cuando encontramos personas que han caído en las profundidades de la miseria o del pecado, debemos ser amables con ellas; tomadlas por la mano y ayudadles a recobrar su equilibrio, su fuerza; debemos guiarlas con amor y dulzura, tratarlos como amigos, no como enemigos.

No tenemos derecho de tratar a nuestros semejantes como malvados.

(La Sabiduría de ‘Abdu’l-Bahá, páginas 141-142)

Cuando quiera que os reunáis en esa radiante asamblea, sabed que los esplendores de Bahá estarán brillando sobre vosotros. Os corresponde buscar el acuerdo y ser unidos; os corresponde estar en estrecha comunión los unos con los otros, tanto en cuerpo como en alma, hasta que asemejéis a las Pléyades o a un hilo de relucientes perlas.

(Selecciones de los Escritos de ‘Abdu’l-Bahá, página 87)

Sus miembros deben reunirse a consultar de modo tal que no pueda surgir motivo de resentimiento o discordias. Esto puede lograrse cuando cada miembro

expresa con absoluta libertad su propia opinión y expone su argumento. Si alguien se le opusiera, no deberá de ninguna manera sentirse ofendido, pues no antes de que los asuntos hayan sido plenamente discutidos, el camino recto puede ser revelado. La brillante chispa de la verdad surge solo después del choque de diferentes opiniones.

(Selecciones de los Escritos de ‘Abdu’l-Bahá, página 88)

La primera condición es observar armonía y amor absolutos entre los miembros de la asamblea. Deben estar completamente libres de distanciamiento y manifestar en si mismos la Unidad de Dios, pues ellos son las olas de un mismo mar, las gotas de un mismo río, las estrellas de un mismo firmamento, los rayos de un mismo sol, los árboles de un mismo huerto, las flores de un mismo jardín.

(Selecciones de los Escritos de ‘Abdu’l-Bahá, página 89)

¡Oh Hijo del Hombre!

¿Cómo has podido olvidar tus propias faltas, y te has ocupado de las faltas de los demás? Quien así obra es detestado por Mí.

(Palabras Ocultas de Bahá’u’lláh, página 10)

¡Oh Hijo del Hombre!

No murmures los pecados de otros mientras seas tú mismo un pecador. Si desobedecieres este mandamiento serás detestado, y de ello Yo doy testimonio.

(Palabras Ocultas de Bahá’u’lláh, página 10)

Esta fuerte advertencia es reiterada aún más en Su última obra, ‘El Libro de Mi Alianza’: “Verdaderamente Yo digo; la lengua es para mencionar lo que es bueno, no la profanes con plática inapropiada. Dios ha perdonado lo que han hecho en el pasado. En lo concierne al futuro, todos deben hablar lo que es apropiado y recto, y deben evitar la calumnia, injuria y cualquiera que sea causa de tristeza a los hombres.”

(Kitáb-i-Aqdas: Notas, página 182)

¡Oh Compañeros de Mi Trono!

No escuches la maldad, ni mires la maldad; no te rebajes, ni suspires, ni te lamentes. No digas nada malo para que eso mismo no llegue a tus oídos; no agrandes las faltas de los demás, para que tus propias faltas no sean agrandadas; no desees la humillación de nadie, para que no sea expuesta tu propia humillación. Vive entonces los días de tu vida, que no son más que un

momento efímero, con mente inmaculada, corazón sin mancha, pensamientos puros y carácter santificado, para que libre y contento te desprendas de este cuerpo mortal, y te encamines hacia el paraíso místico, y habites para siempre en el reino inmortal.

(Palabras Ocultas de Bahá'u'lláh, página 48)

¡Oh emigrantes!

He destinado la lengua para mi mención, no la manchéis con maledicencia. Si os venciere el fuego del yo, recordad vuestras propias faltas y no las de mis criaturas, por cuanto cada uno de vosotros se conoce a sí mismo mejor que a los demás.

(Palabras Ocultas de Bahá'u'lláh, página 59)

Si nosotros los bahá'ís no podemos alcanzar una cordial unidad entre nosotros, entonces quedamos sin entender el propósito principal para lo cual el Báb, Bahá'u'lláh, el Amado Maestro vivían y sufrían.

Para poder lograr esta unidad cordial uno de los primeros esenciales sobre lo cual insistieron Bahá'u'lláh y 'Abdu'l-Bahá es que nosotros resistamos la tendencia natural de permitir que nuestra atención se concentre en las faltas y deficiencias de otros en vez de nuestras propias. Cada uno de nosotros es responsable para una sola vida, y esa es la nuestra. Cada uno de nosotros es inmensurablemente lejos de ser "perfecto como nuestro Padre Celestial es perfecto" y la tarea de perfeccionar nuestra propia vida y carácter es una que requiere toda nuestra atención, nuestra fuerza de voluntad y energía. Si permitamos que nuestra atención y energía se ocupen en esfuerzos para corregir otros y remediar su faltas estamos perdiendo tiempo precioso. Somos como labradores con arados, cada cual que tiene su equipo a guiar y su arado a dirigir, y para poder mantener su surco derecho uno debe mantener su ojo sobre su meta y concentrar en su tarea. Si uno mira a este lado y al otro para ver como están haciéndolo Tomás y Gerardo y criticando su trabajo, entonces su propio surco sin duda se va a enchuecar.

Sobre ningún otro tema son mas enfáticas las enseñanzas Bahá'ís que sobre la necesidad de abstener de encontrar faltas y murmurar mientras quedándonos siempre ávidos en descubrir y desraizar nuestras propias faltas y conquistar nuestras propias deficiencias

Si profesamos lealtad a Bahá'u'lláh, a nuestro Amado Maestro y a nuestro querido Guardián, entonces debemos mostrar nuestro amor obedeciendo estas Enseñanzas explícitas. Hechos, no palabras son lo que se requieren, y ninguna cantidad de fervor en el uso de expresiones de lealtad y adulación podrán

recompensar la falta de vivir de acuerdo al espíritu de las Enseñanzas.

(De una carta fechada 12 de mayo de 1925 escrita de parte de Shoghi Effendi a un creyente) (**Viviendo la Vida**, páginas 3-4)

Es nuestra esperanza y deseo que cada uno de vosotros se convierta en fuente de toda bondad hacia los hombres y un ejemplo de rectitud para la humanidad. Cuidáos, no sea que os prefiráis sobre vuestros semejantes. Fijad vuestra mirada en Aquel Quien es el Templo de Dios entre los hombres. Él, en verdad, ha ofrendado Su vida como un rescate para la redención del mundo. Él, ciertamente, es el Todo munífico, el Conferidor de Gracia, el Altísimo. Si aparecen diferencias entre vosotros, vedme de pie ante vuestra faz, y pasad por alto las faltas de cada uno por amor a Mi nombre y como una muestra de vuestro amor por Mi manifiesta y resplandeciente Causa. Gustamos de veros en todo momento uniéndoos en amistad y concordia dentro del Paraíso de mi Complacencia, y de aspirar de vuestros actos la fragancia de amabilidad y unidad, de amorosa bondad y fraternidad. Así os aconseja el Omnisapiente, el Fiel. Siempre estaremos con vosotros; si aspiramos el perfume de vuestra fraternidad, nuestro corazón de seguro se regocijará, pues nada más nos puede satisfacer. Esto lo atestigua todo hombre de verdadero entendimiento.

(Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, páginas 209-210)

Todo énfasis será siempre poco para la importancia de la unidad de los amigos, pues sólo manifestando la grandeza de su amor y paciencia unos por otros pueden tener la esperanza de atraer grandes números a sus filas.

(Escrito de parte de Shoghi Effendi, citado en **Promoción de Entrada en Tropas**, p. 41)

Él anhela ver un mayor grado de unidad y amor entre los creyentes, pues ése es el espíritu que ha de animar su vida de Comunidad. Mientras la gente no vea un ejemplo brillante en nosotros, las masas no abrazarán la Causa porque necesitan ver las Enseñanzas demostradas en un modelo de acción.

(Escrito de parte de Shoghi Effendi, citado en **Promoción de Entrada en Tropas**, p. 41)

Mientras el público no vea en la Comunidad Bahá'í un verdadero modelo en acción, o algo mejor que lo que ya es, no responderá a la Fe en grandes números.

(Escrito de parte de Shoghi Effendi, citado en **Promoción de Entrada en Tropas**, p. 41)

Hay dos cosas que contribuirán en gran medida a traer a más gente a la Causa más rápidamente: una es la madurez de los bahá'ís dentro de sus comunidades, funcionando de acuerdo con las leyes bahá'ís y en el espíritu correcto de unidad, la otra es la desintegración de la sociedad y el sufrimiento que traerá consigo. Cuando se compruebe que las formas antiguas son desesperadamente inútiles, la gente saldrá de su materialismo y letargo espiritual, y abrazará la Fe.

(Escrito de parte de **Shoghi Effendi**, citado en **Promoción de Entrada en Tropas**, p. 43)

...deben preparar el camino, especialmente entre sus propias filas, para la recepción de grandes números de creyentes. Que pongan más esfuerzo en perfeccionar sus relaciones puramente bahá'ís, en estar más unidos, más educados espiritualmente, más entrenados para cumplir sus tareas administrativas, como preparación para enseñar y recibir mayores números de nuevos creyentes.

(Escrito de parte de **Shoghi Effendi**, citado en **Promoción de Entrada en Tropas**, p. 43)

Sin el espíritu de verdadero amor a Bahá'u'lláh, a Su Fe y Sus instituciones, y entre los creyentes, la Causa nunca puede atraer a grandes números de personas. Pues no son sermones ni reglas lo que necesita el mundo, sino amor y acción.

(Escrito de parte de **Shoghi Effendi**, citado en **Promoción de Entrada en Tropas**, p. 41)